

Ecología de saberes y cuidados entre las plantas, la salud y el buen vivir

Sebastián Villarroel ¹

GERMINACIÓN DE CUIDADOS VERDES

En el sur de Chile, la horticultura terapéutica ha comenzado a germinar para los cuidados de la salud, introduciendo sus hilos vegetales en el sistema de salud biomédico. La entrada de huertas medicinales mapuche en hospitales y centros de salud de atención primaria (Diario Lago Ranco, 2018; Municipalidad de Puerto Varas, 2019); y también la construcción del primer “jardín terapéutico” (Heraldo Austral, 2020) en el Hospital de Maullín, expanden las posibilidades de cuidados con las plantas, en un trabajo que surge con y para el territorio y sus comunidades.

Las plantas han acompañado a las medicinas y sus prácticas durante milenios, desde los saberes ancestrales hasta la farmacología biomédica. En la horticultura terapéutica, las personas cultivan y cuidan plantas involucrando a pacientes con el fin de mejorar su salud física, psicológica y social (Soga, 2017), incluyendo también la jardinería. Huertas y jardines pueden concebirse como entidades complejas con múltiples relaciones: elementos minerales y estructurales; plantas, animales -e insectos-; y humanos (Cid, 2020).

La hegemonía biomédica de los sistemas de salud, ha reflejado bien la separación de sociedad y naturaleza de la modernidad, dejando a los humanos en la primera y los no humanos en la segunda, como objetos útiles de los primeros. Separar la alteridad no humana censura la posibilidad de otros espacios comunes y se excluyen otras formas posibles de bienestar y cuidado en salud. La capacidad de agencia de humanos y no humanos que nos ha mostrado la teoría del actor-red se hace visible con las plantas: cuando ellas desbordan la categoría de objetos-recursos, subvierten la clausura que la racionalidad biomédica les impone, abriendo posibilidades de cuidados múltiples. Al entrar en los límites e intersticios de la biomedicina germinan relaciones de reciprocidad e interdependencia: para cuidar a los humanos, las plantas deben ser cuidadas.

PLANTAS, COLABORACIONES MÚLTIPLES Y ECOLOGÍA DE SABERES

El conocimiento científico también ha generado exclusiones sobre las plantas, invisibilizándolas. Los animales han sido objetivados primero para extraer y proyectar lo humano, sobre los cuales la razón occidental ha realizado experimentos, analogías y metáforas para crear nuestras semejanzas y diferencias. Las plantas, también objetivadas, han sido una fuente de recursos para consumo animal, materia prima de avances tecnológicos y ornamento de nuestra producción cultural. Esta subalternidad científica y cultural contrasta con su abrumadora vastedad: el 80% del peso que vive sobre la tierra se compone de vegetales, como observa Stefano Mancuso (2017). Siguiendo sus investigaciones de neurobiología vegetal, la adaptación evolutiva de las plantas es profundamente colaborativa y democrática: no tienen un cerebro superior ni una estructura jerárquica vertical; sus funciones vitales están dispuestas modular y descentralizadamente; y para resistir amenazas mantienen una estructura colaborativa y sin centros de mando. La sensibilidad a múltiples señales bióticas es la riqueza de su capacidad adaptativa, en particular de sus ápices radicales, agentes exploradores que registran los cambios del territorio. Su modo de acción supone un pensamiento colectivo basado en la *estigmergia*: colaboración con el medio físico mediante mecanismos de intercambio recíprocos y horizontales. Las “decisiones” provienen de distintos módulos, beneficiándose conjuntamente al menor costo energético.

¹ Editor Cuadernos Médico Sociales

Bajo el lente biomédico, hallazgos recientes han mostrado que las inteligencias colectivas consiguen mejores resultados. Así, médicos decidiendo en grupo obtienen mejores diagnósticos que médicos actuando en forma individual (Barnett, 2019) o mejoran su precisión diagnóstica para la detección de cáncer de piel (Kurvers, 2015). Estos hallazgos no sorprenden a las invisibilizadas plantas, que funcionan mediante inteligencia colaborativa hace milenios y que el conocimiento científico solo recientemente ha reportado. La biomedicina es sorprendida por sus propios métodos, que, junto con contribuir al progreso tecno-científico, también han creado fronteras y zonas de exclusión para la inteligencia colectiva y las redes colaborativas.

Santos (2002) ha propuesto una ecología de saberes para reconocer el valor de las experiencias y conocimientos subalternos al saber eurocéntrico hegemónico. En el marco de las *epistemologías del sur*, señala que, para enfrentar los problemas y las crisis que vivimos por los intensos modos de opresión del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, marcados especialmente por las *epistemologías del norte* global y sus criterios de conocimiento y gobierno oficial, podemos visibilizar y legitimar las prácticas, saberes y resistencias del sur global, reivindicando la diversidad de sus saberes y formas de organización alternativas, y valorándolas para reconstruir y alternativas para un mundo más justo, solidario y libre. En esta ruta, podemos aventurar entonces una *ecología de saberes* para las plantas y sus contribuciones al cuidado de la salud: las ciencias modernas pueden convivir con los saberes populares e indígenas, que han sembrado y cosechado plantas y medicinas ancestrales, para intervenir su realidad concreta; una *ecología de las temporalidades*, con plantas que ofrecen sus tiempos en un plexo vivo con la tierra, el agua y otras formas de vida. Sus tiempos, acelerados por la linealidad determinista de las ciencias y los modos de producción capitalista, bajo y sobre la tierra se mueven circularmente para el cuidado de humanos y no humanos; una *ecología de reconocimiento y trans-escalas*, que reconozca cómo las plantas han desechado las jerarquías para mantener solo las diferencias que permitan la vida colectiva con otros, intercambiando señales a nivel local y regional, y actuando en las escalas de prevención, curación y rehabilitación de salud; y una *ecología de productividades*, que supone que las plantas son base y sustrato por excelencia para formas alternativas de producción y reproducción de territorios y cuerpos vivos.

ESCRUTINIO VERDE. LA RAZÓN CIENTÍFICA ENCUENTRA SUS FRONTERAS

Entender las enfermedades como marcadores múltiples es reconocerlas como territorios en los que se inscriben distintos códigos, representaciones y determinaciones, individuales y colectivas (Hersch Martínez, 2013). La biomedicina ha erosionado el valor de otras terapias, incluyendo las plantas medicinales, marginando además la horticultura y sus beneficios como prácticas de cuidado. Ha sido una forma de sustracción de experiencias del presente, siguiendo a Santos, desertificándolo. Los nuevos brotes de cuidados verdes siguen en riesgo de ser capturados por la racionalidad científica y sus instrumentos para decidir las podas necesarias para traducir intervenciones sanitarias.

Los reportes de una reciente revisión sistemática, indican que las personas con enfermedades crónicas se pueden beneficiar de la horticultura como una forma de *prescripción social* y de salutogénesis, con mejoras de salud mental (reducción de depresión y ansiedad; mayor autoestima); bienestar general, reducción de obesidad y sedentarismo; rehabilitación de hábitos nutricionales y confianza social (Howarth, 2020). La garantía de consistencia como soporte de la causalidad lineal, prolijidad metodológica y universalidad de la razón científica, se cumpliría con otros hallazgos sobre los efectos positivos de la horticultura: mejores funciones cognitivas, de atención y memoria (Tu & Chiu, 2020); mayor bienestar y cohesión social con programas comunitarios de horticultura (Spano, 2020); y mejor bienestar de personas mayores, especialmente de aquellos institucionalizados (Giang, 2019). Más ampliamente, los *espacios verdes* mejoran la salud física y mental, reduciendo la presión arterial y la incidencia de enfermedades cardiovasculares, como diabetes e infartos (Twhig-Bennett, & Jones, 2018).

Además de los positivos hallazgos, estos estudios comparten una declaración común: la alta probabilidad de sesgos limita la solidez de la evidencia debido a la heterogeneidad de tipos de intervención. Para enfrentar estas limitaciones, la racionalidad científica responde con su razón instrumental: se requieren estudios de mayor calidad metodológica y uniformar ciertos resultados. Howarth (2020) advierte sobre “los desafíos de compatibilizar estas intervenciones de horticultura con los marcos metodológicos del conocimiento científico”, expresando la necesidad de revisar

el paradigma positivista y considerar métodos mixtos para acoger intervenciones basadas en la *naturaleza*. Este anuncio forma parte de las discusiones habituales de los artículos científicos, que intentan correr las fronteras del método científico desde su propia hegemonía: si hay nuevos saberes y prácticas de salud, deberán cumplir requisitos mínimos para cruzar la disciplina científica y su línea editorial.

Frente a estos atisbos de colonialidad de poder y ampliación de la línea abisal del conocimiento tecnocientífico (Santos, 2014), debemos mantener una alerta epistemológica contra la apropiación de los saberes históricamente orillados, especialmente cuando son las organizaciones sociales y las comunidades indígenas las que promueven sus saberes sobre el cuidado de plantas en las metrópolis de la biomedicina.

PEDAGOGÍAS VEGETALES

La razón científica occidental ha generado procesos de ordenamiento epistémico jerárquico en salud, generando estratos tecno-científicos y diversos espacios de gobierno sobre los *defectos* de cuerpos individuales y sociales. Cuando las experiencias de enfermedad fuera de los lindes biomédicos tienden a deslegitimarse, los cuidados son confinados a episodios puntuales no relacionales (Barsaglini, 2019), y las redes de salud replican la fragmentación de cuidados. Desde una árida posición de objetos-recursos, las plantas y la horticultura ahora transitan a configurarse como mediadoras de cuidados, representando también experiencias de vida marginadas o devaluadas, el cuidado de *la vida de las cosas* y sus cargas afectivas: las plantas como asuntos-de-cuidado (Puig de la Bellacasa, 2011). Los cuidados se descentran del ser humano y se hacen sensibles a las relaciones de intersubjetividad con las plantas como un acto ético-político (Puig de la Bellacasa, 2015).

Ante un parlamento de humanos cansino, con insuficiencias para recomponer un espacio común y vivir juntos en la diferencia (Latour, 2019), las plantas aparecen como pedagogas magistrales que intentan cruzar con sus raíces y hojas las fronteras biomédicas transformándolas en espacios políticos de intersección de distintos órdenes ontológicos (Costa, 2017). Se mueven además como objetos de frontera, facilitando el encuentro entre distintos colectivos de pacientes, equipos clínicos o gestores de salud, que asumen múltiples procesos de traducción y permiten la posibilidad de migración de cuidados y recursos. Las ecologías

de co-creación que nos muestran Siqueira-Silba y Arriscado Nunes (2015), reconfigurando los roles de terapeutas y pacientes, y cuestionando los lugares técnicamente estabilizados para la emergencia de agencias terapéuticas creativas, más solidarias y horizontales, reflejan también las grietas que las plantas abren en las instituciones sanitarias biomédicas, haciendo de la horticultura y los jardines lugares de ensayo para re-cartografiar prácticas e itinerarios de cuidados en salud.

Con las narrativas de performatividad entre las plantas y los cuidados múltiples, podemos anticipar una expansión de los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) para generar nuevos espacios de conocimiento y una pluralidad de ontologías (Law, 2015). El plexo heterogéneo de sujetos, objetos, representaciones estéticas, imaginarios e instituciones que producen las plantas, promueven también la salida de algunos anclajes parroquiales estabilizados hacia diferentes modos de exploración, *provincializándolo* a distintas escalas y lugares (Law, 2017). En este sentido, el proyecto *Eco-Medicinal*, propone cartografías de saberes ancestrales, fito-farmacología, divulgación científica e ilustraciones artísticas que se intersectan en redes sociales virtuales (Salinas, 2020)

ÁPICES Y HOJAS ANCESTRALES PARA LOS CUIDADOS DEL BUEN VIVIR

Las ecologías de saberes requieren que habitantes, hábitats y hábitos interactúen en un espacio común. La construcción de hábitats es un proceso ecosistémico, donde los habitantes desarrollan hábitos de vida en un territorio reticulado e híbrido sin fronteras, que tienen como trasfondo humano una ética biocultural (Rozzi, 2016).

En Chile, la medicina tradicional mapuche existe con las plantas. Su conocimiento y uso surge de saberes ancestrales, transmitidos oralmente de madres a hijas en la vida cotidiana. El intercambio intergeneracional, permite la recuperación y difusión de las plantas y los valores tradicionales asociados a su uso. La selección medicinal convive con la alimentaria para la producción y reproducción de cuidados comunitarios, condensándose en la existencia de espacios ecológico-culturales que las mujeres mapuche instituyen en sus territorios (Neira, 2012).

En los territorios colonizados por la biomedicina dominante, los métodos de la evidencia científica siguen siendo el pasaporte oficial para avalar las propiedades terapéuticas de plantas medicinales que utilizan las mujeres mapuche

(Obando-Camino, 2020). En muchos centros de salud occidental del sur de Chile, los cuidados alternativos deben asumir el *Kiime Mogen* mapuche (Buen Vivir) en territorios de colonialismo interno persistente, tensionando las iniciativas interculturales con la pluriculturalidad, el colonialismo y el sincretismo, y entre los cuidados olvidados y los cuidados múltiples.

Las abstracciones teóricas del buen vivir, que nace con los pueblos ancestrales de distintas latitudes, no son suficientes para recoger los relatos y senderos de vida que trazan en sus territorios. No obstante, algunos esfuerzos por delimitarlo reconocen algunos principios: Relacionalidad/ Interdependencia entre acciones humanas y no humanas; Correspondencia/integralidad de seres y sus relaciones; Complementariedad: lo diverso no se opone, se complementa; y Reciprocidad: cada acto tiene su recíproco equivalente, como sustento de la vida comunitaria (De Albuquerque & Fleuri, 2020). Respetando el carácter situado del buen vivir y evitando su apropiación indebida, estas premisas se pueden presentar como los ápices radicales de Mancuso e involucrar la agencia incesante de las plantas para la multiplicidad de cuidados.

La actual pandemia de coronavirus ha mostrado las falencias de nuestros modos occidentales de institucionalizar la salud. La horticultura y los jardines terapéuticos permitirían desestabilizar las terapias instituidas sin disolverlas: la propuesta es una sinergia de cuidados, de pensar la humanidad con los no humanos. De pensamiento ecológico, como señala Morton (2018). Quizás debamos superar un temor a las plantas que, como él advierte, se funda en un prejuicio que se debe a que son seres que solo saben hacer una cosa: crecer.

REFERENCIAS

1. Barnett, M. L., Boddupalli, D., Nundy, S., & Bates, D. W. (2019). Comparative accuracy of diagnosis by collective intelligence of multiple physicians vs individual physicians. *JAMA network open*, 2(3), e190096-e190096.
2. Barsaglini, R. (2019). Repercussões dos adoecimentos crônicos nos estudos de experiência: tipos, momentos e mediadores. *Oficina do CES*, (452), 1-27.
3. Cid, F. (2020). La jardinería como practica estética de autoconocimiento y desarrollo social. *Cuad Méd Soc (Chile)* 2020, 60 N°3: 111-113
4. Cipriani, J., Benz, A., Holmgren, A., Kinter, D., McGarry, J., & Rufino, G. (2017). A systematic review of the effects of horticultural therapy on persons with mental health conditions. *Occupational therapy in mental health*, 33(1), 47-69.
5. Costa, D. N. (2017). O Touro que nos puseram na Arena. Ou: O Desdobrar das Fronteiras nos Interstícios da Palavra (Doctoral dissertation, Universidade de Coimbra).
6. De Albuquerque, C. P., & Fleuri, R. M. (2020). Lições da pandemia: aprender com outras epistemologias o cuidado coletivo com reciprocidade. *Revista de Educação Popular*, 268-280.
7. *Diario Herald Austral* (17 de septiembre de 2020). Hospital de Maullín contará con el Primer Jardín Sanador de la región de Los Lagos. Recuperado en: <https://www.eha.cl/noticia/local/hospital-de-maullin-contara-con-el-primer-jardin-sanador-de-la-region-de-los-lagos-8908>
8. *Diario Lago Ranco* (27 de agosto de 2018). Crean huerto medicinal mapuche en Hospital de Río Bueno. Recuperado en: <https://www.diariolagoranco.cl/noticia/medio-ambiente/2018/08/crean-huerto-medicinal-mapuche-en-hospital-de-rio-bueno>
9. Hersch, P. (2013). Enfermedades nosológicas y epidemiología sociocultural: algunas pautas para la agenda de investigación. *Dimensión antropológica*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 57, 119-137.
10. Howarth, M., Brettle, A., Hardman, M., & Maden, M. (2020). What is the evidence for the impact of gardens and gardening on health and well-being: a scoping review and evidence-based logic model to guide healthcare strategy decision making on the use of gardening approaches as a social prescription. *BMJ open*, 10(7), e036923.
11. Kurvers, R. H., Krause, J., Argenziano, G., Zalaudek, I., & Wolf, M. (2015). Detection accuracy of collective intelligence assessments for skin cancer diagnosis. *JAMA dermatology*, 151(12), 1346-1353.
12. Latour, B. (2019). *Dónde aterrizar*. Taurus.
13. Law, J. (2016). *1 STS as Method. The handbook of science and technology studies*, 31.
14. Mancuso, S. (2017). *El futuro es vegetal*. Galaxia Gutenberg.

15. Morton, T. (2018). El pensamiento ecológico. Paidós.
16. Municipalidad de Puerto Varas (19 de agosto de 2019) Posta-de-salud-rural-de-nueva-braunau-inauguro-huerto-medicinal-mapuche Recuperado en: <http://www.ptovaras.cl/noticias/posta-de-salud-rural-de-nueva-braunau-inauguro-huerto-medicinal-mapuche>
17. Neira Ceballos, Z., M Alarcón, A., Jelves, I., Ovalle, P., Conejeros, A. M., & Verdugo, V. (2012). Espacios ecológico-culturales en un territorio mapuche de la región de la Araucanía en Chile. *Chungará (Arica)*, 44(2), 313-323. *Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas*, 19(2), 207-220
18. Nicholas, S. O., Giang, A. T., & Yap, P. L. (2019). The effectiveness of horticultural therapy on older adults: A systematic review. *Journal of the American Medical Directors Association*, 20(10), 1351-e1.
19. Obando-Camino, M., Silva, M., & Zemelman, R. (2020). Evidencia científica de las propiedades medicinales de plantas para su uso en la medicina intercultural de Chile. *Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas*, 19(2), 207-220.
20. Rozzi, R. (2016). Bioética global y ética biocultural. *Cuadernos de Bioética*, 27(3), 339-355.
21. Puig De La Bellacasa, M. (2011). Matters of care in technoscience: Assembling neglected things. *Social studies of science*, 41(1), 85-106.
22. Puig De la Bellacasa, M. (2015). Making time for soil: Technoscientific futurity and the pace of care. *Social Studies of Science*. 1-26.
23. Salinas J. (2020). Nuevas perspectivas en la divulgación científica: Una fusión entre ciencia y arte *Cuad Méd Soc (Chile)* 60 N°3: 157-159
24. Santos, B. D. S. (2002). Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências. *Revista crítica de ciências sociais*, (63), 237-280.
25. Santos, B. D. S. (2014). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. *Epistemologías del sur (perspectivas)*, 21-66.
26. Silva, R. S., & Nunes, J. A. (2015). Quando a terapia se torna arte: Teoria Ator-Rede e cocriação musical. *Estudos e pesquisas em Psicologia*, 15(4), 1238-1257.
27. Spano, G., D'Este, M., Giannico, V., Carrus, G., Elia, M., Laforteza, R., ... & Sanesi, G. (2020). Are Community Gardening and Horticultural Interventions Beneficial for Psychosocial Well-Being? A Meta-Analysis. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(10), 358
28. Soga, M., Gaston, K. J., & Yamaura, Y. (2017). Gardening is beneficial for health: A meta-analysis. *Preventive medicine reports*, 5, 92-99.
29. Twohig-Bennett, C., & Jones, A. (2018). The health benefits of the great outdoors: A systematic review and meta-analysis of greenspace exposure and health outcomes. *Environmental research*, 166, 628-637.
30. Tu, H. M., & Chiu, P. Y. (2020). Meta-analysis of controlled trials testing horticultural therapy for the improvement of cognitive function. *Scientific reports*, 10(1), 1-10.